

El Niño: la factura que Ecuador no puede subestimar



El Fenómeno de El Niño no es solamente un evento climático. Para Ecuador, un episodio de intensidad extraordinaria puede convertirse rápidamente en un shock económico, capaz de afectar simultáneamente la producción, las cadenas de suministro, el transporte, los precios, las cuentas externas, el empleo y las finanzas públicas.

La experiencia de 1997-98 ofrece una referencia particularmente relevante. Un estudio realizado por la Corporación Andina de Fomento (CAF), con estimaciones de la CEPAL y con información de instituciones

ecuatorianas, calculó que los daños totales ocasionados por aquel episodio alcanzaron US\$2.882 millones, equivalentes aproximadamente al 15% del PIB ecuatoriano de 1997. De ese monto, US\$846 millones correspondieron a daños directos y US\$2.036 millones a pérdidas indirectas.

La magnitud de estas cifras ayuda a dimensionar por qué un nuevo episodio severo en 2026-27 merece ser considerado como un riesgo estratégico y no simplemente como una contingencia climática.

**1997-98: cuando el problema climático se convirtió en un problema económico**

Los mayores daños no se concentraron exclusivamente en infraestructura. Los sectores productivos absorbieron el 53% del daño total, principalmente por las pérdidas agrícolas. El transporte representó otro 28%, mientras que los gastos de prevención y atención de la emergencia llegaron al 11%.

La agricultura fue particularmente vulnerable. En el caso del banano, uno de los principales productos de exportación del país en aquella época, se afectaron alrededor de 25.000 hectáreas en Guayas, Los Ríos y El Oro, equivalentes al 15% del área bananera (actualmente hay más de 195.000 hectáreas sembradas de banano).

Las pérdidas alcanzaron unas 456.000 toneladas y afectaron directamente a más de 61.000 agricultores.

Cuando se interrumpió la producción agrícola, también se afectó la actividad de las plantas procesadoras, empacadoras, transporte, comercio y exportación. El estudio señala que las inundaciones y la interrupción de las comunicaciones obligaron a suspender actividades y provocaron el cierre de algunas plantas por falta de materia prima o daños en sus instalaciones.

El transporte fue otro de los grandes canales de transmisión del shock. Caminos y puentes resultaron destruidos o dañados, elevando los costos de movilización de personas y carga y, en algunos casos, dejando aisladas zonas productivas.



El impacto también llegó al consumidor. Durante 1998, los precios de los alimentos, vivienda y transporte aumentaron por encima de lo previsto, resultando en una inflación promedio de 36.6% (30.7% en 1997).

Y finalmente apareció un cuarto efecto: el sector externo. La caída de la producción agrícola y pesquera redujo las exportaciones a US\$4,326 millones en 1998 (US\$5.360 millones en 1997),

mientras que la menor oferta doméstica obligó a incrementar importaciones a US\$5.4547 millones en 1998 (US\$4.869 millones en 1997).

El resultado de la balanza comercial pasó de un superávit de \$461 millones (2.1% del PIB) en 1997 a un déficit de US\$1.132 millones (-4.9% del PIB) en 1998.

Si desea más información sobre este tema, contáctenos a través de:



+593 999882097



contacto@ec.gt.com



www.grantthornton.ec